

EL PROCESO DE URBANIZACION. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACION

ANTONIO J. PAREJA A.

Uno de los fenómenos más significativos del presente siglo, tanto para Colombia en particular como para todos los países de América Latina, ha sido el proceso de urbanización ocurrido en un tiempo relativamente corto frente a los mismos acontecimientos en los países europeos, por ejemplo.

No significa esto que las ciudades hayan sido un fenómeno de este siglo, sino que lo especial es la velocidad en el crecimiento de las pocas existentes y la concentración de la mayor parte de la población en espacios con carácter urbano.

La importancia de la urbanización radica en los efectos sociales, económicos, culturales, políticos y por supuesto demográficos. Las ciudades crecieron no sólo por la acción de sus habitantes originales, sino por las migraciones ocurridas fundamentalmente desde las zonas rurales, transformando para bien o para mal, los espacios originales, tanto desde donde partieron como aquellos donde llegaron.

Las ciudades surgieron como espacios donde se pudieran desarrollar actividades colectivas, con carácter político y cultural inicialmente, pero luego como centros de ejercicio del poder económico; son los burgos en la época de florecimiento del comercio los que se van a encargar de concentrar población para sus actividades, allanando el camino a la siguiente era manufacturera e industrial.



DIFERENCIAS DE CONTEXTO.

Para reconocer por qué es importante el proceso de urbanización, debe pensarse inicialmente cuál es la diferencia que puede establecerse con lo rural. En consecuencia se hará inicialmente un confrontación entre estos dos conceptos.

La primera consideración es sobre las relaciones sociales que se establecen entre los grupos sociales con el medio. Para los habitantes urbanos su relación principal es con los vecinos, amigos y compañeros de trabajo, con quienes debe mantener un permanente intercambio en virtud de sus actividades ciudadanas. Por el contrario, para el habitante rural su relación se establece principalmente con su familia, dado que otras personas están relativamente distantes o su actividad normal no le exige ese contacto. Es decir, los contactos en el primer caso son extensos en tanto que en el segundo son relativamente reducidos.

Pero adicionalmente podría pensarse en la frecuencia de dichos contactos o intercambios, observando que en el contexto urbano son muy frecuentes y en su opuesto son más esporádicos. Desde que el hombre urbano comienza su jornada hay más personas que su propia familia a su alrededor para intercambiar con él todo tipo de información, su desplazamiento al lugar de trabajo seguramente será acompañado por otras personas y allí tendrá por razón de su oficio que hacer lo mismo. Para los habitantes rurales puede transcurrir fácilmente un día sin que nadie distinto a su parentela le acompañe; los vecinos están en un predio no colindante, su camino al trabajo puede hacerlo solo y en las labores agrícolas muchos trabajos manuales son absolutamente individuales.

Con lo anterior se puede concluir que para el habitante rural su familia es algo esencial en tanto que no es de la

misma magnitud para el habitante urbano; es evidente el papel que estas relaciones juegan en la formación de una cultura.

Pero hay otros detalles que pueden mostrar las diferencias de concepto entre lo urbano y lo rural. Piénsese en el concepto de horizonte que cada uno de estos habitantes tiene ante sí.

El hombre del campo tiene un horizonte amplio, abierto, casi ilimitado que genera sensación de libertad; por el contrario, el hombre de la ciudad ve recortado ese horizonte por la morfología misma de la ciudad, acá la sensación es contraria: poco espacio, hay límites por todos los costados, se es prisionero de la ciudad. Este razonamiento tiene una expresión que si bien no es generalizable a todos, sí puede serlo para la mayoría. Los primeros residen en una casa, los segundos en un apartamento. La casa es abierta, espaciosa, independiente; el apartamento es cerrado, limitado y compartido.

Todos estos elementos buscan marcar diferencias entre la expresión de la vida en las zonas rurales y lo que es la vida en las nuevas ciudades. Aceptar todos estos cambios implica un reacomodo de quienes cambian de ambiente y que por tanto deben aceptar nuevas formas culturales, sociales y

consecuentemente políticas. Es por todo esto que el proceso de urbanización es importante para los países de América Latina y Colombia en particular.

LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA.

El proceso de poblamiento del territorio en el continente americano se dio con muchas variantes y por supuesto con disparidades en el tiempo, pero hay algunas generalizaciones que pueden hacerse del mismo para identificar las condiciones urbanas de hoy.

Las autoridades españolas tuvieron consideraciones especiales en el momento de fundar, construir y habitar las ciudades en América, hecho que se refleja en las Ordenanzas Reales. Por supuesto entre la decisión de ese momento y las implicaciones de hoy, se dan cambios significativos, pero aún así su efecto es muy difícil de modificar (casos como El Cuzco en Perú, Potosí en Bolivia o Popayán en Colombia muestran las excepciones).

Los tres factores fundamentales involucrados en la ubicación de las grandes ciudades son: a) la costa como puerta de comunicación con el exterior, b) el agua como elemento fundamental para la vida, vía de transporte y c) la topografía por la relación con otros factores de desarrollo como la agricultura, facilidades de expansión, clima, etc. Los españoles por las características de su proceso de conquista militar eligieron sitios del interior de los territorios que conservan aún su vigencia con los cambios que serán analizados un poco más adelante.

En América Latina se destaca el hecho del acelerado y concentrador proceso de urbanización en una ciudad, generalmente la capital, que convierte al proceso urbano en macrocefálico. Buenos Aires en Argentina,

Santiago en Chile, Lima en Perú, Quito en Ecuador, Caracas en Venezuela, ciudad de México en México, las capitales centroamericanas completan este panorama. Algunas otras tienen una competencia cercana como ocurre en Brasil y Colombia.

Para completar el proceso anterior, las ciudades se aproximan a la costa, en aquellos casos en que este requisito no se daba: Lima se une al colindante Puerto del Callao, Santiago se conecta con Valparaíso; en aquellos países donde no se logra esa aproximación geográfica surgen otros centros urbanos costeros importantes: Guayaquil en Ecuador, Maracaibo en Venezuela.

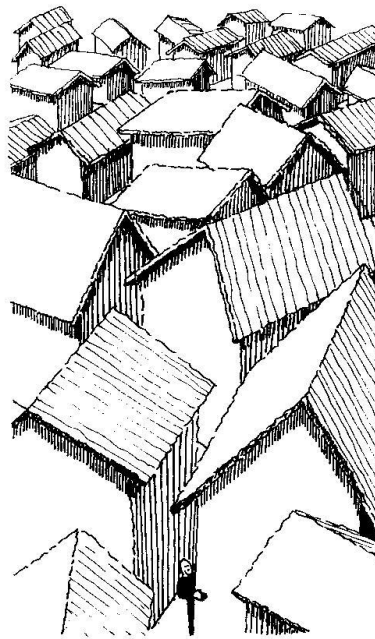
El proceso concentrador de las capitales, puede verse en el cuadro siguiente que señala la relación entre la población urbana, la población total y la capital del país.

En América Latina, excepto Colombia, se ha tendido a ubicar su población en una o dos ciudades, con lo que el proceso de urbanización se convirtió en uno de metropolización. En este continente se encuentran algunas de las ciudades de mayor tamaño en el mundo: ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo, con una tendencia a aumentar esta preponderancia.

Son ciudades cuyo tamaño tiende a convertirlas en inmanejables e intolerables por la cantidad de problemas que en ellas se acumula, de los cuales con dos basta para imaginar la situación: la degradación del medio ambiente y la pobreza.

Cuando en 1970, del total de población de América Latina el 57.7% se consideraba urbano, se espera que al llegar al siglo XXI, el porcentaje se haya elevado hasta el 74.8% del total, aunque la tasa de crecimiento va en constante descenso. En el área Atlántica, que incluye los países del cono sur, el porcentaje urbano ascenderá hasta el 79.8%, en tanto que en el Istmo Centroamericano será de un poco más de la mitad de la población (52.2%).

Al llegar el año 2000 se espera que América Latina tenga cuatro ciudades que habrán superado los 10 millones de habitantes: México, Sao Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro.



RELACIONES ENTRE LA POBLACION DE LA CAPITAL NACIONAL Y EL DESARROLLO URBANO DEL PAIS

Capital	País	Año	Población en miles			Relación Porcentual		
			Capital (A)	Pob. Urbana (B)	Pob. Total (C)	A/B	A/C	B/C
Buenos Aires	Argentina	1947	4.722,4	9.932,1	15.893,8	47,6	29,7	
		1960	6.739,0	20.013,8	...	33,7	
		1970	8.400,0	18.797,2	23.962,3	44,7	35,0	78,4
		1990	11.500,0	28.224,9	32.879,9	40,7	35,0	85,8
Bogotá	Colombia	1938	334,2	2.533,7	8	701,8	13,2	3,8
		1951	664,5	4.365,7	11	458,2	15,2	5,6
		1964	1.673,4	9.239,6	17.484,5	18,1	9,6	
		1970	2.400,0	12.326,8	20.803,0	19,5	11,5	59,3
		1985	4.900,0	19.955,2	28.713,7	24,6	17,1	69,5
Santiago	Chile	1940	952,1	2.639,3	5.023,5	36,1	19,0	
		1950	1.353,4	3.573,1	5.933,0	37,9	22,8	
		1960	1.907,4	5.028,1	7.374,1	37,9	25,9	
		1970	2.779,5	6.725,8	8.834,8	41,3	31,5	76,1
		1980	8.920,4	11.127,3	80,2
		1990	10.897,6	12.986,6	83,9
México	México	1940	1.644,0	6.896,1	19.653,6	23,8	8,4	
		1950	2.953,0	10.893,5	25.791,0	26,9	11,5	
		1960	5.125,0	17.705,1	34.923,1	29,0	14,7	
		1970	8.589,6	28.329,3	48.313,4	30,3	17,8	58,6
		1980	45.381,9	69.392,8	65,4
		1990	20.209,0	63.375,2	89.011,8	31,9	22,7	71,2
Lima	Perú	1940	601,8	2.197,1	6.208,0	27,4	9,7	
		1961	1.626,1	4.698,2	9.906,7	34,6	16,4	
		1972	3.148,7	8.086,7	13.567,9	38,9	23,2	59,6
		1980	11.108,3	17.295,3	64,2
		1990	6.200,0	15.599,3	22.332,1	39,7	27,8	68,9
Caracas	Venezuela	1941	354,1	1.516,4	3.850,8	23,4	9,2	
		1950	693,9	2.709,3	5.034,8	25,6	13,8	
		1961	1.336,5	5.073,8	7.524,0	26,3	17,8	
		1970	2.000,0	7.617,2	10.604,0	26,3	18,9	59,0
		1980	11.408,5	15.023,9	65,4
		1990	4.100,0	15.668,0	19.935,0	26,2	20,8	71,2

Fuente: Herrera, Ligia y Waldomiro Pecht. Crecimiento urbano de América Latina.

Cuadro No. 6. Celade. Boletín Demográfico No. 34. Julio de 1984.

.... Dato no disponible

LA URBANIZACION EN COLOMBIA.

El análisis del proceso para el país será tomado con una referencia arbitraria, pues podría hacerse extenso el confrontar los varios períodos que se han vivido. El punto de partida es 1950.

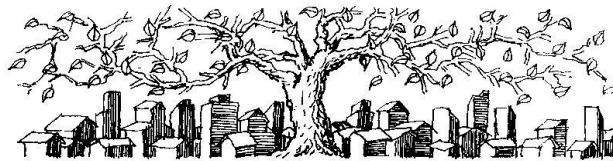
Al promediar el siglo, Colombia aún era un país rural con una bonanza cafetera, producto de la elevación de los precios del café, que genera un buen flujo de divisas para la importación. Los productos manufactureros de mayor crecimiento son los tejidos de lana, los paños, el calzado de caucho y la industria de bebidas. Por su parte la producción rural se da en torno al minifundio que conforma economías de subsistencia para cerca del 60% de las familias campesinas; de otro lado en algunas zonas del Tolima, Valle y Córdoba se establecen los primeros centros agroindustriales por uso de la mecanización agrícola y grandes demandas de capital (arroz, caña, algodón).

Se inicia en esta misma época la reubicación de grandes masas de campesinos desplazados por la violencia bipartidista que significó igualmente un proceso de reacomodo en la propiedad agraria

para favorecer los procesos agroindustriales. En algunas ciudades se inicia también una demanda de mano de obra no calificada para atender las industrias manufactureras que se fortalecen por el mecanismo de la sustitución de importaciones y la protección de la industria nacional que propone el modelo económico Cepalino.

Al iniciar la década del 60, Colombia es un país en transformación que permite modernizar parcialmente el sistema de salud y extender los servicios a mayores volúmenes de población, la ubicación en los centros urbanos facilita la introducción de la tecnología sanitaria y como consecuencia de estos y otros factores se produce un descenso significativo en los índices de mortalidad. Pero la cultura tiene un proceso más lento de acomodación y la fecundidad sigue siendo alta; la familia numerosa que ha sido tenida como un signo de virilidad y disponibilidad de mano de obra tardará algunos años más en transformarse, dando oportunidad a un aceleramiento en la velocidad del crecimiento poblacional, particularmente significativo en las ciudades.

Este proceso se concentrará en las cuatro grandes ciudades, particularmente en el Valle de Aburrá y en la Sabana de Bogotá, a más de Barranquilla y Cali, dando origen a las primeras áreas metropolitanas de Colombia. Sin embargo este proceso es distinto al resto de América Latina, tal como se anotó antes, dado con los datos del censo de 1964 se comprueba que contando las 25 ciudades con más de 50.000 habitantes que posee el país (31.7% del total de la población) se tiene en ellas casi la misma población que en la ciudad capital de Argentina, Chile o Perú.



En el cuadro siguiente se observa como se dio el crecimiento urbano en estos períodos.

CRECIMIENTO EN LOS CENTROS URBANOS DE COLOMBIA. PERIODOS INTERCENSALES

PERIODO 1938-51		PERIODO 1951-64		PERIODO 1964-73	
CIUDAD	%	CIUDAD	%	CIUDAD	%
Ibagué	579	Itagüi	448	Floridablanca	311
Bello	254	Valledupar	383	Soacha	291
B/meja	174	Envigado	205	Soledad	249
Valledupar	173	Bello	203	Tierralta	207
Cali	173	Monteria	199	Apartadó	207
Villavic.	170	Villavic.	161	Dosquebradas	205
Palmira	154	Bogotá	160	Villavic.	196
Pereira	150	Cali	156	Florencia	178
B/manga	141	Santa Marta	141	Piedecuesta	175
Medellín	138	B/meja	138	Aguachica	174

Fuente: Vásquez R. El proceso de Urbanización en la historia de Colombia. DANE. Censos 1973 y 1985

En la década del 70, la estrategia económica propuesta por L. Currie, asesor de los gobiernos desde los años 50s, es adoptada por el presidente M. Pastrana en sus Cuatro Estrategias, dando origen al crecimiento de las llamadas ciudades intermedias.

Con ello lo que hace es consolidar el proceso de urbanización pues se apoya en la generación de empleo en la construcción, ocupando la mano de obra migrante no capacitada. Aquí ya empieza a verse Colombia como un país urbano, que ha superado la barrera del 50% de población residente en los centros urbanos y su peso es cada vez más creciente pues el campo no progresa ni siquiera en población.

Se abren otros frentes para nuevos asentamientos de la población; en el caso de Antioquia la zona de Urabá es una muestra del proceso que se inició alrededor de los cultivos del banano; los Llanos Orientales en la región del Casanare, el Caquetá, etc., son las áreas del territorio nacional que son incorporadas por los colonos. Esto permite una ligera desconcentración de lo que tradicionalmente han sido los territorios ocupados por los colombianos: la zona cordillerana desde Nariño hasta sus estribaciones en el norte y la Costa Atlántica.

La urbanización ha significado una radical transformación del país, tanto en lo económico como en lo social, en unos períodos de tiempo que para otras sociedades tardaron muchísimos años, incluso siglos, en darse. Colombia cambia sus demandas por las de una sociedad moderna, en tanto que buena parte de los suyos siguen teniendo una mentalidad tradicional; los medios masivos de comunicación, en particular la radio y la televisión, se encargarán de difundir la imagen del país urbano en detrimento del país rural que era hasta hace muy poco tiempo; con ello se acrecentará el conflicto generacional con el choque cultural, todas las familias empezarán a "compartir" unos adultos de origen campesino con unos jóvenes urbanos.

BIBLIOGRAFIA

BOTERO GOMEZ, Fabio. **La Ciudad Colombiana**. Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1991.

HERRERA, Ligia y WALDOMIRO, Pecht. **Crecimiento Urbano de América Latina**. Santiago, Celade, 1976

VASQUEZ ROCHA, B. Hernán. **El Proceso de Urbanización en la Historia de Colombia**. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1985.

